

Darwin Vargas *Obertura para tiempos de Adviento* 1958

Fue estrenada en el VI Festival de Música Chilena de 1958, logrando el Premio de honor compartido. En la Facultad de Artes de la Universidad de Chile se conservan dos grabaciones de la obra. La primera a cargo de la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por Víctor Tevah, realizada en el Teatro Astor con motivo del Concurso Crav de 1963. La segunda, por la misma orquesta, ahora a cargo de Dietfried Bernet, realizada en la Sala O'Higgins de la Escuela Militar durante la XL Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile. La primera de estas grabaciones fue utilizada por la ANC para el volumen VII de su serie *Música chilena del siglo XX* (2001). La Facultad de Artes de la Universidad de Chile y el sello Orio, editaron un LP en 1981 que incluye esta obertura, grabada en la Sala O'Higgins de la Escuela Militar por la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por Víctor Tevah.

En su estreno, fue juzgada por Daniel Quiroga como de “bien logrado sinfonismo, con arrastre, vigor, buena sonoridad” (1958), lo que se aprecia en el manejo de los registros graves de la orquesta, y la capacidad para iluminar la orquestación en la segunda parte. Aunque peca de exceso de material, señala Quiroga, pero tiene la virtud de la sinceridad. Para Alejandro Guarello, Darwin Vargas es de los compositores neoclásicos chilenos, en su caso, cercano a Hindemith. Esta obertura es un buen ejemplo de su conducta compositiva característica, señala (2001).

La obra tiene un comienzo oscuro, lento, meditativo, con un largo pedal punteado por los timbales hasta que los bronces comienzan a enlazar dos acordes con el que la música va adquiriendo luminosidad. Se mantiene el pedal mientras la orquesta se va engrosando y los bronces consolidan su protagonismo. Si bien se entrelazan con las maderas y una flauta solista, los bronces mantienen en primer plano, secundados por un arpa. En la segunda parte, la orquestación se hace más animosa con las cuerdas graves, dejando siempre un espacio para el arpa.

La solemnidad de la obra es lograda por su andar pausado y meditativo y el protagonismo de los bronces, junto a silencios muy bien ubicados y las cuerdas manteniéndose en el registro grave. En el minuto 7:30 introducen un *cantus firmus* modal, que es retomado por las maderas y comentado por todas las cuerdas, siempre secundadas por el arpa hasta retomar la solemnidad del comienzo con bronces y timbales. La obra fue definida por Carlos Botto (1959) como un verdadero *remanso* en VI Festival de Música Chilena de 1958, al compararla con las otras obras sinfónicas en concurso, como la segunda sinfonía de Becerra y los *Estudios emocionales* de Falabella.

Juan Pablo González

Referencias

Botto, Carlos. 1959. “Lo que pienso de la Segunda sinfonía de Gustavo Becerra”, *Revista Musical Chilena* 13/63: 38- 43.

Guarello, Alejandro. 2001. Reseña "Música Chilena del siglo XX Volumen VII y VIII", *Resonancias*, 9: 116-119.

Música chilena del siglo XX. 2001. Volumen VII. Santiago: Asociación Nacional de Compositores de Chile. CD ANC-6003-7.

Quiroga, Daniel. 1958. "En torno a los Festivales de Música Chilena", *El Debate*, 4/12/1958.

Sonetos de la muerte. Obertura para tiempos de Adviento. 1981. Santiago: Orion y Facultad de Artes de la Universidad de Chile. LP ORS 83448.